



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

APEGO ADULTO Y SATISFACCIÓN AFECTIVO-SEXUAL: ¿CÓMO INFLUYE LA FAMILIA DE ORIGEN?

Autor: Samanta Sánchez Gil

Tutor profesional: Vanesa Lara López Agrelo

Tutor Metodológico: David Paniagua Sánchez

Madrid
Mayo, 2017

Samanta
Sánchez
Gil

**APEGO ADULTO Y SATISFACCIÓN AFECTIVO-SEXUAL: ¿CÓMO INCLUYE LA
FAMILIA DE ORIGEN?**



Resumen: El objetivo de esta investigación consistió en analizar las relaciones entre las variables pertenecientes al estilo de apego adulto, la satisfacción afectivo-sexual, y la posible influencia de la familia de origen. La hipótesis principal mantuvo que el estilo de apego adulto se asociaba con la satisfacción afectivo-sexual en las relaciones de pareja, mediado por el papel jugado por la familia de origen, asociándolo al efecto de la separación del vínculo conyugal. Los instrumentos de medida empleados fueron el *Cuestionario de Apego Adulto*, la *Escala de Satisfacción Sexual* y el *Cuestionario de Satisfacción Afectiva*. Para analizar las posibles relaciones se procedió a la realización de las pruebas estadísticas ANOVA de un factor, correlación de Pearson y Ji cuadrado. La muestra estuvo compuesta por 297 sujetos de ambos sexos. Los resultados obtenidos mostraron que las personas con apego seguro tendían a encontrarse más satisfechas sexualmente en sus relaciones de pareja que los sujetos con apego inseguro. Al contrario de lo planteado en las hipótesis, no se encontró que el estilo de apego se viera influido por la vivencia de un proceso de ruptura conyugal de los progenitores.

Palabras clave: Apego; satisfacción afectiva; satisfacción sexual; relaciones de pareja; familia.

Title: Adult attachment and sexual affective satisfaction: How does the family of origin influence?

Abstract: The aim of this research consisted of analyze the relationships between adult attachment style, sexual affective satisfaction, and the possible influence of family of origin. The main hypothesis held that adult attachment was related to sexual affective satisfaction in couple relationships, all mediated by the role played by the family of origin, associating it to the effect of the separation of the conjugal bond. The measurement instruments used were *Adult attachment questionnaire*, *Sexual satisfaction scale* and *Affective satisfaction questionnaire*. In order to analyze the possible relations, the statistical tests were One-way ANOVA, Pearson's correlation and Chi square. The sample was composed by 297 participants of both sexes. The data obtained saw that people with secure attachment were more sexually satisfied than insecure attachment people in their couple relationships. Contrary to the hypothesis, it was not found that attachment style was influenced by the experience of a process of conjugal disruption of the parents.

Key words: Attachment; affective satisfaction; sexual satisfaction; couple relationships; family.

La naturaleza y las características de los vínculos relacionales y de apego que se establecen durante los primeros años de vida con los progenitores y/o con las principales figuras de referencia, resultan fundamentales a la hora de establecer futuras relaciones durante la vida adulta (Pinedo y Santelices, 2006; Strait, Sandberg, Larson y Harper, 2015). Así, es en la adolescencia donde se produce un cambio, crecimiento y transformación, dando un salto desde la inmadurez propia de la infancia, a la madurez física, psicosocial y sexual que se ha de alcanzar en la vida adulta (Zacarés, Iborra, Tomás y Serra, 2009).

Resulta fundamental que esas primeras relaciones que se establecen durante la infancia sean de buena calidad, ya que de ellas dependen que el desarrollo de la adolescencia sea saludable puesto que, de lo contrario, la persona estaría expuesta a una mayor vulnerabilidad y riesgo, tal y como afirman Martínez, Castañeiras y Posada (2011). Así, estas autoras recogen en sus estudios la definición que Bowlby indica en 1969 sobre el apego y su teoría, entendiéndolo como *“una tendencia natural en los seres humanos a establecer relaciones íntimas y estables con otros significativos desde los primeros años de vida, dando lugar a diferentes modalidades en el intento del niño por obtener y/o mantener la proximidad con una figura representativa que adquiere progresivamente mayores niveles de autonomía y diferenciación en la evolución”* (p. 29). Con esto, se puede observar que los seres humanos presentan una tendencia innata a establecer vínculos afectivos, los cuales suponen un soporte importante en momentos de necesidad (Guzmán, Santelices y Trabucco, 2015; Yárnoz, Alonso-Albiol, Plazaola y Sainz de Murieta, 2001). Ocurre esto debido a que cuando el ser humano nace carece de la capacidad para regular sus propias reacciones emocionales y sus necesidades más básicas (como alimentarse, permanecer aseado, etc.) (Monteserín, 2010), por lo que es el cuidador principal quien se encarga de reestablecer el equilibrio emocional y cubrir las necesidades del niño, el cual busca recuperar la homeostasis interna previa. Esto se explica debido a que *“ante situaciones amenazantes se activa el sistema de apego; si las figuras de apego se muestran disponibles y ofrecen la atención y cuidados necesarios, se va conformando un sistema de apego seguro. Si no se ofrece esa disponibilidad y atención, el apego será inseguro”* (Martínez-Álvarez, Fuentes-Martín, Orgaz-Baz, Vicario-Molina y González-Ortega, 2014) (p. 211).

Apego

En primer lugar se procede a definir cómo son los distintos estilos de apego que se pueden establecer durante la infancia para, posteriormente, centrarnos en cómo se manifiestan tales estilos relacionales durante la vida adulta. Así, Monteserín (2010) recoge los resultados extraídos por Mary Ainsworth en 1985 de su famoso procedimiento “situación extraña” (la cual se utiliza para estudiar la conducta observable del niño ante la separación y el reencuentro con

su cuidador principal), a partir del cual se definen los distintos estilos de apego de la siguiente manera:

- Aquellos niños que exploran el medio en el que se encuentran y juegan en presencia de su cuidador, se muestran ansiosos ante la separación de éste y la presencia de extraños. Ante el reencuentro, se sienten seguros y calmados, siendo capaces de retomar el juego y la exploración. El cuidador, por su parte, es capaz de regular las emociones desorganizadas de su hijo. Esto es lo que se conoce como **apego seguro**.
- Por otro lado, nos encontramos con niños que experimentan poca ansiedad de separación del cuidador principal, sin buscar el contacto con él. En cuidador, en este caso, muestra una actitud intrusiva hacia el niño, generándole mayor ansiedad y/o excitabilidad. Aquí, nos encontraríamos con el **apego ansioso-evitador** (generalmente entendido como “evitador”).
- Otros niños muestran gran ansiedad ante la separación de su figura de referencia, imposibilitándose el juego o la exploración del medio. Ante el reencuentro con su figura de cuidado, éste es incapaz de devolverle la calma al niño. Este estilo de apego se conoce como **apego ansioso**.
- Por último, existen niños que presentan en esta situación una conducta bizarra (como golpearse, aplaudir, quedarse paralizados, etc.). Estas conductas son entendidas como un intento de escapar tanto de la situación como de sus cuidadores. Esto es debido a que el cuidador ha sido, en momentos anteriores, fuente de temor y de refugio simultáneamente, generando en el niño un conflicto del que le resulta imposible escapar. Estaríamos hablando del **apego desorganizado**.

En función del estilo de apego infantil que se haya derivado de esos contactos iniciales entre el niño y sus figuras principales de cuidado, durante la vida adulta aparecerán diferentes manifestaciones conductuales y estilos relacionales. Esto ocurre debido a que las personas presentan una tendencia estable a lo largo del tiempo de buscar proximidad y contacto con una figura específica. Estos estilos relacionales se pondrán en juego tanto en las relaciones sociales como, principalmente, en las relaciones afectivas (de pareja) (Kirkpatrick y Hazan, 1994); Martínez-Álvarez et al., 2014 y Yáñez et al., 2001). Así, diferentes autores coinciden a la hora de describir los distintos estilos de apego que se dan en la vida adulta:

- Los adultos **seguros** tienden a experimentar alegría en las relaciones afectivas, confianza en el otro, aceptan al compañero a pesar de sus defectos, tienen mayor capacidad para resolver conflictos (Ortiz, Gómez y Apodaca, 2002), interpretan mejor las necesidades del otro, prestan más apoyo emocional y disfrutan del contacto y las caricias (Gómez-Zapiain, Ortiz y Gómez-Lope, 2011).

- Los adultos **evitadores** presentan baja implicación, a la vez que se muestran psicológica y emocionalmente independientes (Butzer y Campbell, 2008), rechazan la intimidad y cercanía, experimentan baja confianza, dificultades para aceptar los defectos de la pareja, dudan de la existencia y la estabilidad del amor, se perciben autosuficientes (Ortiz et al., 2002) y presentan dificultades a la hora de empatizar con las señales de necesidad de los otros (Gómez-Zapiain et al., 2011).
- Los adultos **ansiosos** presentan una preocupación exagerada ante la posibilidad de ser abandonados o rechazados por sus compañeros (Butzer y Campbell, 2008), es decir, tienen hiperactivado el sistema de apego, lo cual les hace mostrarse crónicamente dependientes de sus figuras de apego. Esto les lleva a experimentar un deseo extremo de unión y reciprocidad, acompañado de desconfianza, celos y gran vulnerabilidad a la soledad (Ortiz et al., 2002), exageración en las solicitudes de afecto, protección y atención, poco cuidado sensible sustituido por un cuidado más compulsivo (Gómez-Zapiain et al., 2011), baja confianza en el establecimiento de relaciones afectivas, temor e inseguridad (Martínez et al., 2011).

Es importante destacar que no se han encontrado estudios que se focalicen en el estilo de apego desorganizado, ni en cómo éste se manifiesta en la vida adulta, las relaciones interpersonales y la satisfacción afectiva en las relaciones de pareja.

Esto es una muestra de la vital importancia que supone establecer buenos vínculos durante la infancia. Es aquí donde Fonagy (1999) menciona el papel de la “*transmisión intergeneracional del estilo de apego*”, donde se puede observar que adultos con apego seguro tienen más posibilidades de tener hijos que se apeguen a ellos con seguridad. Así, este estilo de apego favorecerá el desarrollo de un buen autoconcepto en los sujetos, repercutiendo positivamente en las futuras relaciones que se establezcan durante la vida adulta (Martínez et al., 2011).

Todo lo mencionado hasta ahora muestra que la vinculación paterno-filial que se establece durante la infancia, aparece asociada a la calidad de las relaciones futuras. Así, es importante señalar que cuanto más positivo es el ambiente familiar (calidez parental, estabilidad emocional, etc.), mayor capacidad tendrá el niño y futuro adolescente para formar y mantener relaciones íntimas, a la vez que se experimentará mayor satisfacción en ellas, repercutiendo directa y positivamente en el bienestar psicológico de la persona Martínez-Álvarez et al. (2014).

Siguiendo esta misma línea, autores como Guzmán, Santelices y Trabucco (2015) hallaron en sus investigaciones que las personas con elevados niveles de ansiedad y evitación tienden a perdonar menos que las personas con niveles bajos en estas características, entendiendo el perdón como “*un descenso en la negatividad de los pensamientos, sentimientos*

y conductas hacia quien ha cometido la ofensa” (p. 36). Esto nos lleva a presuponer que en las personas seguras, el perdón va de la mano de su capacidad para resolver conflictos, algo carente en las personas ansiosas (que buscarían forzar el perdón de manera prematura) o evitadoras (caracterizadas por mantener distancia emocional como una forma de protección de sí mismas).

Satisfacción afectivo-sexual

Como se ha ido exponiendo hasta ahora, distintas investigaciones han demostrado que el estilo relacional que se establece durante los primeros años de vida con las principales figuras de cuidados, repercute directamente en las futuras relaciones sociales y, especialmente, de pareja (“*transmisión intergeneracional del estilo de apego*”). Esta influencia de los estilos de apego en el grado de ajuste de la pareja se entiende en el sentido de que, en función de la confianza-desconfianza que se tenga en un mismo y en los demás, repercutirá en el grado de compromiso e intimidad que se ponga en la relación de pareja (Ortiz et al., 2002). Esto se puede observar en el hecho de que las personas con apego seguro tienden a mostrar mayores niveles de satisfacción e implicación en la pareja, mientras que las inseguras (donde nos encontraríamos a los apegos evitativos, ambivalentes y desorganizados) se muestran más insatisfechos en estos aspectos.

En primer lugar, a la hora de explicar qué se entiende por experimentar una relación afectiva de calidad, Martínez-Álvarez et al. (2014) se refieren a ella como “*el grado en que los miembros de la pareja muestran intimidad, afecto y apoyo mutuo*” (p. 211). Esto, automáticamente nos remite a la “*teoría triangular del amor*” planteada por Sternberg en 1986 (Véase Figura 1) recogida por Villegas y Mallor (2012) (p. 103), el cual propone que el amor está compuesto, fundamentalmente, por tres aspectos:

- *Pasión*: activación neurofisiológica que conlleva el romance, el enamoramiento, la atracción física y la relación sexual.
- *Intimidad*: sentimiento de cercanía que experimenta una pareja, asumiendo el riesgo de mostrar los sentimientos y pensamientos más íntimos.
- *Compromiso*: decisión de amar a alguien (al inicio de la relación) y de mantener (en adelante) una relación, con la intención y perspectiva de que ésta sea duradera.



Figura 1. Teoría triangular del amor (Sternberg, 1986)

Así, Sternberg en 1986 plantea en su teoría que estos tres componentes se pueden combinar entre sí y, en función de cómo se relacionen unos con otros, aparecen distintos estilos de relación de pareja y de amor. Es importante tener en cuenta que los distintos tipos de amor que se pueden dar pueden ir cambiando a lo largo de la relación. Así, se encuentran siete tipos de amor (Véase Tabla 1):

- *Enamoramiento*: también definido como “encaprichamiento”, que correspondería a los primeros meses de relación (en torno a los 6 primeros meses (Yela, 1997), donde el componente principal sería la experiencia pasional.
- *Amistad*: compuesto únicamente de intimidad sin pasión ni compromiso. Se conoce también como “gustar”.
- *Amor vacío*: donde el único componente sería el compromiso. Resultarían aquellas parejas que continúan en la relación “por mantener las apariencias” o, en casos de parejas con hijos, “por el bien de éstos”.
- *Amor de compañeros*: éste estaría construido en base a la intimidad y el compromiso. Éste tipo de relación se puede observar en aquellas parejas que llevan juntas mucho tiempo y mantienen una relación armoniosa.
- *Amor ilusorio*: también conocido como “amor fatuo”, donde los componentes que priman son el compromiso y la pasión. En estas parejas, no hay un interés por la intimidad ni el conocimiento mutuo.
- *Amor romántico*: donde lo que prima es la intimidad y la pasión.
- *Amor consumado*: sería el único tipo de relación en el que se dan los tres componentes del amor: pasión, intimidad y compromiso.

Tabla 1: Clasificación de los tipos de amor en función de los ingredientes mezclados

TIPOS DE AMOR	INTIMIDAD	PASIÓN	COMPROMISO
No-amor	NO	NO	NO
Enamoramiento	NO	SI	NO
Amistad	SI	NO	NO
Amor vacío	NO	NO	SI
Amor de compañeros	SI	NO	SI
Amor ilusorio	NO	SI	SI
Amor romántico	SI	SI	NO
Amor consumado	SI	SI	SI

Es importante tener en cuenta, además, que el recuerdo que se tenga de las principales figuras de apego resulta fundamental (Ortiz et al., 2002). Los efectos que se derivarán de esto serán diferentes en función del género:

- En las mujeres, recordar a la madre como afectuosa, responsiva y sensible a las señales y necesidades, se asocia con un estilo de apego adulto caracterizado por la confianza y la seguridad. En cambio, si este recuerdo se caracteriza por la frialdad, distancia, rechazo, falta de afecto y sensibilidad, será predictor de apego ambivalente caracterizado por el miedo al abandono, así como inseguridad en las relaciones afectivas.
- En los varones, el control restrictivo de la figura paterna durante la infancia se asocia de manera inversa con la satisfacción sexual en la pareja, mientras que el afecto paterno predice un mayor ajuste en las relaciones de pareja.

Uno de los aspectos que se ve más influenciado por el estilo de apego en las relaciones de pareja es la sexualidad. Carrobbles, Gámez-Guadix y Almendros (2011) señalan que la sexualidad constituye una función básica del ser humano, donde se ven implicados factores no solo fisiológicos, si no también emocionales y cognitivos, donde el hecho de que las mujeres valoren de manera positiva su aspecto físico (es decir, percibir bienestar) también juega un papel importante en la satisfacción sexual. Por otro lado, señalan que el hecho de no experimentar satisfacción sexual en la pareja, puede desembocar en problemas que suelen manifestarse en forma de quejas respecto al nivel de deseo y la frecuencia de las relaciones sexuales (especialmente relacionado con la apetencia sexual por parte de la pareja). De igual modo, la percepción de monotonía y rutina en las actividades sexuales, se encuentra relacionado con problemas en la satisfacción sexual. Estos autores coinciden con Gómez-Zapiain et al.

(2011) en que en las relaciones románticas se ponen en juego el sistema de apego, el sistema de cuidados y la sexualidad, los cuales incluyen, además, representaciones mentales de uno mismo, de los demás y de las relaciones en las que las personas se involucran. Así, dichos autores plantean que la sexualidad se verá influida, de igual modo, por el estado de salud y la calidad de vida de las personas. Por ello, se considera fundamental prestar atención a este aspecto, ya que constituye un elemento clave a la hora de que las personas se encuentren más o menos satisfechas en sus relaciones afectivas, ya que el sistema sexual está relacionado con el apego en el sentido de que el primero requiere de intimidad y proximidad emocional, tal y como se ha ido mencionando.

Existen evidencias acerca de las diferencias de género en el ámbito de la satisfacción sexual. Así, resulta importante señalar que los varones tienden a mostrarse más satisfechos en este ámbito que sus parejas, mientras que la satisfacción sexual en las mujeres se encuentra relacionada con su autoestima, con la comunicación empática por parte de su pareja y con la experiencia de sentir proximidad emocional con ésta. Esto nos muestra que la satisfacción sexual de los hombres se ve influenciada, en gran medida, por la autoestima de su pareja y una comunicación abierta con ésta, así como por la percepción de estabilidad en la relación de pareja (Strait et al., 2015).

Diversos autores coinciden a la hora de definir cómo es el comportamiento habitual desde el punto de vista sexual de las personas en función del tipo de apego que hayan desarrollado en la vida adulta. Así, se encontrarían las siguientes características:

- Los adultos con **apego seguro**, desde el punto de vista afectivo-sexual, tienden a tener experiencias más positivas en la sexualidad y mayor satisfacción en este ámbito. Tienden a sentirse a gusto con su sexualidad, se muestran abiertos a la exploración sexual, no llevan a cabo conductas promiscuas (Butzer y Campbell, 2008), disfrutan de la intimidad, no llevan a cabo cuidados compulsivos y/o de control con sus parejas, tienen relaciones más estables y satisfactorias, experimentan más amor, pasión y emociones positivas hacia la pareja, y disfrutan del contacto corporal al margen del comportamiento sexual propiamente dicho (Gómez-Zapiain et al., 2011).
- Los adultos con **apego evitativo**, en este ámbito, tienden a tomar distancia de las actividades sexuales, inician la vida sexual más tarde, tienden a tener más sexo casual (relaciones donde la intimidad es inexistente) (Butzer y Campbell, 2008), emiten respuestas aversivas al sexo y se muestran incómodos con la cercanía (Strait, Sandberg, Larson y Harper, 2015). De igual modo, existen estudios en los que se encontraron que los varones con este estilo de apego tendían a experimentar menor deseo sexual en sus relaciones. Además, la motivación principal de estas personas es la de ejercer control

sobre su pareja, o la de reducir el estrés, mientras que promover la unión y el placer de sus parejas no se encuentra entre sus motivaciones principales (Gómez-Zapiain et al., 2011).

- Por último, los adultos con **apego ansioso** tienden a interpretar de manera ambivalente la experiencia sexual (Strait et al., 2015). Estos individuos tienden a llevar a cabo conductas sexuales con el fin de reducir su propia inseguridad y de establecer una cercanía intensa con la otra persona (es decir, conseguir intimidad emocional), presentan creencias negativas hacia la utilización del preservativo y niveles bajos de respuesta orgásmica (Butzer y Campbell, 2008). De igual modo, estas personas tienden a experimentar pensamientos intrusivos durante el sexo. Gómez-Zapiain et al. (2011) señalan que las personas ansiosas ven la relación sexual como un medio para hacer aflorar en la otra persona conductas de cuidado, con la intención de evitar así ser abandonados o rechazados por la pareja, así como para evitar que ésta sienta rabia hacia él/ella.

Tal y como se he mencionado previamente, no se han encontrado investigaciones que centren su atención en el estilo de apego desorganizado, por lo que parece no tenerse en cuenta su influencia en la vida adulta, así como en sus repercusiones desde la perspectiva de la satisfacción sexual en las relaciones amorosas.

Todo esto muestra que presentar niveles altos de ansiedad y/o evitación, se relacionan negativamente con la experiencia de satisfacción sexual en la pareja. Gómez-Zapiain et al. (2011) señalan que el experimentar ansiedad (tanto en hombres como en mujeres) se debe, principalmente, a que éstas personas tienen sobreactivado el sistema de cuidados, debido a las dificultades que pueden presentar a la hora de regular sus propias emocional, y/o también puede ser debido al deseo que experimentan de establecer una relación de dependencia con las parejas. En el caso de los adultos evitativos, éstos tienden a mostrarse menos sensibles a la hora de proporcionar cuidados a sus parejas (lo cual resulta especialmente llamativo en el caso de los varones en comparación con las mujeres). Esto nos muestra que “la capacidad de responder empáticamente a las necesidades de la otra persona, están mediatizadas por el grado de angustia personal que provoca las señales de dolor o malestar del otro” (p. 453), tal y como señalan estos autores. Esto se relaciona con que el deterioro del funcionamiento sexual está relacionado con la presencia de síntomas depresivos, ansiedad y malestar psicológico general (Carrobes, Gámez-Guadix y Almendros, 2011).

En contraste con lo anterior, la satisfacción sexual y en la pareja se relacionan de manera positiva con la estabilidad en la misma (Butzer y Campbell, 2008). Aunque, por otro lado, estos mismos autores recogen los resultados de otras investigaciones en las que se

encontró que no siempre tienen por qué relacionarse de esta manera. Así, se plantea que algunas parejas pueden encontrarse satisfechas en su relación en general (por ejemplo, desde el punto de vista afectivo), pero no percibir lo mismo desde el punto de vista sexual (y viceversa), lo cual supone un punto de interés en el que focalizarse. Carrobles, Gámez-Guadix y Almendros (2011) obtuvieron en sus investigaciones que la satisfacción sexual se caracterizaba, principalmente, por:

- Elevados niveles de autoestima sexual,
- Motivación sexual,
- Asertividad sexual,
- Consistencia orgásmica,
- Y frecuencia de las relaciones sexuales en la pareja.

Todo esto hace referencia a lo que estos autores señalan como *erotofilia*, que sería mostrar una actitud positiva general hacia lo sexual y lo erótico, donde los sentimientos de culpa se encuentran ausentes, al igual que las conductas de rechazo de lo sexual. Además, estas personas se muestran dispuestas a hablar abiertamente del sexo sin sentirse mal por ello. Todo esto nos muestra que la satisfacción sexual tiene un carácter multicausal. En cambio, el percibir a la otra persona como atractiva física o sexualmente, al igual que llevar a cabo prácticas masturbadoras en solitario no muestran una relación significativa con la satisfacción sexual.

Sistema familiar

Kirkpatrick y Hazan (1994) en su estudio longitudinal encontraron que a pesar de que los estilos de apego se mantienen estables a lo largo de los años (tal y como se ha ido desarrollando hasta ahora), la estabilidad en el apego se ve altera en cierta medida por una experiencia de ruptura con la pareja, o al iniciar nuevas relaciones de sentimentales que presentan un carácter provisional, provocando un paso del patrón de apego seguro a inseguro (especialmente ansioso o evitativo). Esto puede ser debido a la sensación de miedo que se puede experimentar al iniciar una nueva relación de pareja, relacionado con pensamientos negativos al anticipar que pueda ocurrir algo similar de nuevo.

Diversas investigaciones hallaron que niveles altos de muestras de afecto, así como actitudes positivas hacia el sexo en la familia de origen (concretamente en los progenitores y/o figuras principales de cuidado), están relacionados con una satisfacción sexual en general. Esto supone una muestra de la gran influencia que ejercen los patrones relacionales que los hijos observan en sus progenitores, pudiendo determinar en cierta medida, que los hijos repitan el estilo de relación que observaron en sus padres. Así, consideramos que es importante tener en cuenta cómo la relación marital de los padres influye en distintos ámbitos de la vida de los hijos

durante la infancia (como es el establecimiento del apego), y cómo se ve influido en la vida adulta (como el apego adulto) (Strait et al., 2015).

Se considera de suma importancia prestar atención a la influencia del divorcio de los padres sobre el bienestar psicológico de los hijos. Es tal el efecto negativo que ejerce el divorcio parental sobre los hijos, que Ríos (2009) señala la importancia de invertir un esfuerzo significativo para proteger emocionalmente a los hijos, buscando tratar que su desarrollo psico-emocional y social sea lo más armónico posible. Señala, además, que esta labor no solo pertenece a los padres del niño, sino también a los distintos ámbitos con los que el menor interacciona, como son las familias de origen de los padres, la escuela y el entorno social. Este mismo autor señala que nos podemos encontrar con distintos tipos de divorcios en función de cómo hayan sido manejados por la pareja, los cuales tendrán consecuencias diversas en los hijos. Así, se encontrarían:

- *Divorcio como etapa del ciclo vital*: aquí, nos encontraríamos con ex parejas en las que, a pesar de que existan peleas y desacuerdos, el cuidado de los hijos se mantiene (las funciones parentales no se ven afectadas por el divorcio). Además, ambas partes de la pareja reconocen parte de responsabilidad en la ruptura, por lo que son conscientes del desequilibrio que se produce debido a los cambios y pérdidas que supone.
- *Divorcio destructivo o difícil*: en este caso nos encontraríamos con una gran competencia por ganar y denigrar a la otra parte de la ex pareja, buscando culpables y cómplices en lugar de reconocer que la responsabilidad de lo ocurrido involucra a ambas partes. Aquí, los hijos quedarían descuidados debido a que la desorganización familiar que conlleva es muy grande, llegando a veces a involucrar a los hijos en el divorcio.

Es importante tener en cuenta que estos grandes cambios que supone una experiencia de divorcio en los hijos, irán acompañados de mucha ansiedad en éstos, especialmente cuando la ruptura los coge por sorpresa. Esto es debido a que los niños experimentan una intensa sensación de pérdida (independientemente de la edad a la que lo experimenten y, especialmente, cuando el apego no está todavía suficientemente afianzado), llevándoles a la conclusión de que las relaciones personales armónicas son irrealizables (Vallejo, Sánchez-Barranco y Sánchez-Barranco, 2004). En cambio, Washington y Hans (2013) señalan que el nivel de conflicto parental antes, durante y después de la separación no está directamente relacionado con que tenga un efecto negativo en el apego adulto y las relaciones amorosas.

Crowell, Treboux y Brockmeyer (2009) hacen referencia a la “*transmisión intergeneracional del divorcio*”, entendida como la vulnerabilidad presente en los hijos (de padres divorciados) para llevar divorciarse ellos también de sus parejas. De hecho, el divorcio

parental multiplica por dos las posibilidades de que los hijos, en un futuro, decidan terminar con sus matrimonios igual que hicieron sus padres, coincidiendo así con Washington y Hans (2013). Esto parece estar debido a que los padres que se encuentran divorciados tienden a transmitir a sus hijos un menor compromiso hacia el matrimonio, a la vez que les transmiten actitudes positivas hacia el divorcio. Esto hace que dichos hijos, en un futuro, muestren una visión menos idealizada acerca del matrimonio, así como pobre nivel de compromiso en las relaciones de pareja (Sanmartín, Parada y Gallego, 2016), a la vez que tienden a considerar otras alternativas al matrimonio tradicional (como parejas de hecho, matrimonio civil, etc.). De igual modo, estos autores coinciden con Vallejo et al. (2004) en que los hijos de padres divorciados tienden a experimentar mayor nivel de conflicto en sus relaciones de pareja/matrimonios. Crowell et al. (2009) encontraron, además, que las hijas tienden a mostrarse más sensibles ante la experiencia de divorcio parental que los hijos, al contrario de lo que defienden Catón, Cortés y Justicia (2002) y Vallejo et al. (2004), los cuales coinciden en que los hijos varones tienden a presentar más dificultades a la hora de adaptarse al divorcio de los padres (a la hora de superar la crisis, en la intensidad de los sentimientos negativos), presentando además, más problemas escolares e irritabilidad que las chicas.

Algunos de los efectos que se pueden observar en los niños como consecuencia de la ruptura de sus progenitores, serían (Ríos, 2009):

- Sentimiento de ruptura de la seguridad,
- Ruptura de la confianza en los adultos (ya que dejan de percibir a la familia como fuente de protección),
- Preocupación por que sus necesidades actuales y futuras no puedan ser atendidas a causa de la nueva situación,
- En los niños más pequeños, es frecuente encontrar miedos nocturnos, ansiedad de separación, fobia escolar, culpa (al sentirse responsables de la separación),
- En niños más mayores y adolescentes, tristeza,
- Fantasías de reconciliación de los padres, entre otros.

Se ha comprobado, por otro lado, que el divorcio de los padres tiene una influencia negativa en el estilo de apego que establecen los hijos (Washington y Hans, 2013), repercutiendo en el apego adulto que se manifestará años más tarde (tal y como se ha ido mencionando previamente), así como en la calidad de las relaciones afectivas y románticas (Sanmartín et al., 2016). Esto es debido a que la presencia de problemas matrimoniales entre los padres aumentan la probabilidad de que los hijos se comporten de la misma manera (o, al menos, de manera similar) con sus parejas, aumentando la probabilidad de ruptura. Así, aquellos adultos que vivieron una experiencia de divorcio/separación por parte de sus padres, tienden a

mostrar más dificultades y miedo en sus relaciones, algo que suele hacerse presente en los casos de adultos con apego ansioso o evitativo. De igual modo, el hecho de no tener contacto con alguno de los progenitores tras el divorcio, puede llevar a los hijos a experimentar abandono e inseguridad, haciendo que durante la adultez se muestren menos accesibles, disponibles y capaces de dar respuestas sensibles a las necesidades de la/s pareja/s Washington y Hans (2013).

Todo esto nos lleva a recoger la siguiente reflexión, referente a la importancia que tiene la calidad de las primeras relaciones afectivas: *“la familia es la que proporciona el clima afectivo indispensable para que el proceso evolutivo transforme al ser biológico que es un bebé, en una persona, en un ser biopsicosocial. La familia es la base del desarrollo humano”* (Vallejo et al., 2004) (p. 104).

Objetivos e hipótesis

El presente trabajo persigue dar respuesta a una serie de objetivos relacionados entre sí. Así, por un lado, el objetivo general consiste en analizar la relación que puede existir entre el estilo de apego adulto y la satisfacción afectivo-sexual, en función de la vivencia de un proceso de divorcio o separación de los progenitores (ambos términos se emplearán indistintamente a la hora de hacer referencia a la ruptura del sistema conyugal). Y, por otro lado, se han planteado una serie de objetivos más específicos que se derivan del objetivo principal, que son:

- Estudiar cómo es la satisfacción afectivo-sexual de los sujetos que presentan apego inseguro, en comparación con los sujetos con apego seguro.
- Investigar en qué medida se relaciona la satisfacción afectiva y la satisfacción sexual.
- Comprobar en qué medida se relaciona un buen nivel de comunicación con las reacciones emocionales en la satisfacción sexual.
- Examinar en qué medida los sujetos cuyos padres estén divorciados o separados, presentan un estilo de apego inseguro.

Finalmente, considerando todo lo que se he mencionado hasta el momento, se plantean una serie de hipótesis concretas en este ámbito. Por ello, en base a los fundamentos teóricos, se espera que:

- Las personas con apego inseguro tienden a mostrarse menos satisfechos en sus relaciones de pareja, que las personas con apego seguro.
- Los dos tipos de satisfacción (afectiva y sexual) se deben encontrar en la relación de pareja, pero no tienen por qué estarlo en la misma medida.

- Ambos componentes de la satisfacción sexual (comunicación y reacciones emocionales) han de estar presentes para considerar que existe un buen nivel de satisfacción sexual, pero sin necesidad de encontrarse en la misma proporción.
- Los individuos cuyos padres estén divorciados o separados, tienen más posibilidades de desarrollar un estilo de apego inseguro.

Método

Participantes

Un total de 552 sujetos, de los cuales un 17.8% fueron hombres (N=98) y un 82.2% mujeres (N=454) pertenecientes a la población general, completaron los cuestionarios. El 60.3% (N=333) de los sujetos disfrutaban en la actualidad de una relación de pareja, mientras que un 39.7% (N=219) de los participantes se encontraban solteros en el momento de la investigación. Así, los criterios que se tuvieron en cuenta a la hora de incluir a los participantes en los análisis posteriores fueron:

- Mayoría de edad,
- Mantener en la actualidad una relación de pareja superior a 6 meses de duración.

La muestra final estuvo compuesta por 297 sujetos, un 13.1% (N=39) fueron hombres, mientras que el 86.9% (N=258), mujeres, con una media de edad de 28.94 años (DT=8.99; rango=18-60 años). El 97.6% (N=290) de los sujetos fueron de nacionalidad española, mientras que el 2.4% (N=7) restante fueron de otras nacionalidades. En cuanto al nivel de estudios, se recogieron datos en relación a los estudios que los sujetos habían finalizado, encontrándonos con que un 44.4% de los participantes habían finalizado estudios de grado o licenciatura, un 17.8% estudios de postgrado, un 14.8% bachillerato, un 8.1% estudios de grado superior, un 7.7% únicamente disponían de graduado escolar, un 6.7% estudios de grado medio y un 0.3% habían realizado un doctorado. En el 81.8% de los sujetos, sus padres permanecían juntos, mientras que el 18.2% restante no. Del total de la muestra de sujetos con padres separados o divorciados (54 participantes), el 46.3% afirman mantener un contacto fluido con ambos progenitores, mientras que el 53.7% afirman lo contrario. Por otro lado, del total de participantes cuyos progenitores permanecían juntos (243 participantes), el 88.5 % de ellos presentaban algún tipo de vínculo legal (ya sea matrimonio civil o religioso, pareja de hecho, entre otros), el 7% habían sufrido el fallecimiento de alguno de los progenitores, el 1.2% eran hijos de madre soltera, un 0.4% tenían padres que mantenían una relación a pesar de no estar

casados, y el 2.9% restante, señalaron que su situación no se ajustaba a ninguna de las opciones planteadas.

Instrumentos

Cuestionario de Apego Adulto (Melero y Cantero, 2005). La versión inicial de este cuestionario constaba de 75 ítems valorados en base a una escala de respuesta tipo Likert de 6 puntos, donde 1 equivalía a “nada de acuerdo” y 6, “muy de acuerdo”. De igual modo, los autores modificaron el modo de respuesta en la versión final del cuestionario, donde 1 equivalía a “completamente en desacuerdo” y 6, “completamente de acuerdo”. Ésta segunda versión del instrumento fue el aplicado a los sujetos que constituyen la muestra en la presente investigación:

- Factor I: “*Baja autoestima, necesidad de aprobación y miedo al rechazo*”. Aúna 13 ítems que evalúan baja autoestima, miedo al rechazo, dependencia, preocupación por las relaciones y problemas de inhibición conductual y emocional. Este factor explica el 14% de la varianza total. Los autores obtuvieron un coeficiente α de Cronbach de .86. En el presente estudio se obtuvo un α de .857.
- Factor II: “*Resolución hostil de conflictos, rencor y posesividad*”. Está formado por 11 ítems que evalúan tendencia al enfado, rencor, hostilidad y posesividad. Este factor explica el 10% de la varianza total, donde los autores obtuvieron un coeficiente α de Cronbach de .80. En el presente estudio se obtuvo un α de .772.
- Factor III: “*Expresión de sentimientos y comodidad con las relaciones*”. Agrupa 9 ítems relacionados con la sociabilidad, facilidad de expresión de sentimientos, estrategias de resolución de conflictos y confianza en los demás para contar problemas. Este factor explica el 9,4% de la varianza total. Los autores obtuvieron un coeficiente α de Cronbach de .77. En el presente estudio se obtuvo un α de .784.
- Factor IV: “*Autosuficiencia emocional e incomodidad con la intimidad*”. Engloba 7 ítems relativos a una elevada necesidad de individualidad, prioridad de la autonomía frente al establecimiento de lazos afectivos y evitación del compromiso emocional. Este factor explica el 6,6% de la varianza total, donde los autores obtuvieron un coeficiente α de Cronbach de .68. En el presente estudio se obtuvo un α de .687.

Así, el primer, segundo y cuarto factor evalúan aspectos que definen la *inseguridad afectiva* (estilos de apego ansioso y evitativo), mientras que el tercer factor tiene que ver con la *seguridad afectiva* (estilo de apego seguro). Con esto, se puede observar que este instrumento divide a los sujetos únicamente refiriéndose a la seguridad que experimentan en sus relaciones en función de las diferencias de medias que se extraigan (sin tener en cuenta el estilo de apego

adulto desorganizado). Tras los análisis estadísticos, en el presente estudio el instrumento mostró un α de .788.

Escala de Satisfacción Sexual (Rodríguez, 2010). La versión inicial de esta escala estaba formada por 57 afirmaciones, las cuales indagaban en la concepción que las personas tienen sobre la satisfacción sexual, y las evidencias de las que disponen para calificar un encuentro sexual como satisfactorio. Tras la revisión de dicho instrumento y sus pertinentes análisis estadísticos, la versión final de la escala está constituida por 33 ítems, con una escala de respuesta tipo Likert de 4 puntos, donde 1 sería “completamente en desacuerdo” y 4, “completamente de acuerdo”. Los ítems 3, 4, 5, 6, 9, 10, 13, 16, 17, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 31 y 32 tenían relación inversa. Esta escala evalúa los aspectos de comunicación, concepciones y creencias sobre la sexualidad, valoración de las prácticas sexuales, características de la interacción sexual, y reacciones emocionales frente a lo sexual. De igual modo, las afirmaciones que constituyen dicho instrumento se encuentran agrupadas en dos factores:

- Factor I: “*Reacción emocional*”. Engloba aquellas cuestiones relacionadas con las emociones y sentimientos que la persona experimenta en torno a sus relaciones sexuales (antes, durante y después de mantener la relación sexual), como soledad, frustración, tristeza, miedo, duda, amor, entre otros, donde los autores encontraron un coeficiente α de Cronbach de .623. En este estudio se obtuvo un α de .803.
- Factor II: “*Comunicación*”. Aúna aquellas afirmaciones relacionadas con el proceso de interacción con la pareja (como hacer planes, conversar), teniendo en cuenta tanto la comunicación verbal como no verbal, donde los autores obtuvieron un coeficiente α de Cronbach de .709. En este estudio, se obtuvo un α de .900.

Por último, los autores encontraron tras sus análisis estadísticos que el instrumento contaba con un coeficiente de fiabilidad α de Cronbach de .886, mientras que en el presente estudio, dicho instrumento mostró un α de .912.

Cuestionario de Satisfacción Afectiva (Gottman y Silver, 2006). Este cuestionario aborda la manera en que las personas se acercan a su pareja. Esta escala busca averiguar el grado de pasión que tiene la pareja o el que puede llegar a alcanzar en un futuro. El instrumento está formado por 18 afirmaciones, con un tipo de respuesta dicotómica de “Verdadero” o “Falso”. Se ha de anotar un punto por cada respuesta “verdadera”:

- Si el sujeto indica 10 o más afirmaciones como “verdaderas”, se considerará que en su relación de pareja el componente afectivo se encuentra presente en un buen nivel.

- Si el sujeto indica menos de 10 afirmaciones como “verdaderas”, se considerará que su relación de pareja no se caracteriza por las muestras de afecto y, por consiguiente, por el romanticismo.

Diseño

Consistió en un estudio cuantitativo de tipo exploratorio-descriptivo, ya que se trató de encontrar cómo las variables se podían relacionar las unas con las otras, a la vez que se buscó describir cómo eran esas posibles conexiones a partir de un estudio de tipo cuantitativo.

Procedimiento

Los instrumentos se aplicaron a una muestra de 552 personas principalmente de nacionalidad española (aunque también se contó con muestra de nacionalidad australiana, peruana, británica, entre otras) durante un período de 3 meses en diversas universidades, comunidades autónomas y centros de trabajo.

Las variables estudiadas (apego adulto, satisfacción afectiva y satisfacción sexual) fueron medidas con cuestionarios autorreporte, es decir, instrumentos que los sujetos han de aplicarse a sí mismos respondiendo a los planteamientos en base a su situación actual.

Los tres instrumentos fueron aplicados de manera simultánea vía *online*. Todos los participantes fueron informados del objetivo del estudio al inicio del instrumento: “se trata de una investigación que busca conocer cómo influye la familia de origen en el establecimiento del apego y su posterior repercusión en la satisfacción afectivo-sexual en las relaciones de pareja”. Se les indicó que se trataba de una investigación con fines académicos para la realización de un trabajo de fin de máster de la Universidad Pontificia Comillas (Madrid). Fueron informados, además, de que las respuestas emitidas serían de naturaleza anónima y confidencial, tratadas todas ellas de acuerdo a la Ley 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, y que debían cumplimentar el cuestionario de manera individual, respondiendo a todas las cuestiones indicadas siguiendo el orden establecido.

A pesar de que el número de sujetos con padres separados o divorciados es superior al de sujetos cuyos padres permanecen juntos, al igual que el número de mujeres es mayor que el de hombres, para garantizar la representatividad de la muestra, los instrumentos fueron distribuidos por distintas universidades, facultades, familias, centros de trabajo, entre otros, solicitando la colaboración de los participantes en este proceso de distribución del instrumento

(se utilizó el procedimiento conocido como *bola de nieve*). De igual modo, se llevó a cabo la utilización de las redes sociales como forma de dar a conocer la investigación que se iba a llevar a cabo, permitiendo el acceso a una población mucho más amplia y heterogénea.

Se procedió a la exclusión de las respuestas de aquellos sujetos que no cumplían con la premisa principal de la investigación. Posteriormente, se realizó los análisis de fiabilidad de los instrumentos. Se estableció la asociación entre las variables mediante el uso de las pruebas ANOVA de un factor, correlación de Pearson y Ji cuadrado. Todo el procedimiento se llevó a cabo mediante la utilización del paquete estadístico SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*) en su versión 21 para Windows.

Resultados

Con el objetivo de comprobar si los datos provienen de una población con una distribución teórica específica considerada dentro de la normalidad, en primer lugar se procedió a la realización de la prueba de Kolmogorov-Smirnov, la cual permitió medir el grado de concordancia entre la distribución de un conjunto de datos y una distribución teórica específica. Así, para las variables de estudio “Satisfacción sexual”, “Satisfacción afectiva”, “Reacción emocional”, “Comunicación”, “Apego seguro” y “Apego inseguro” de los sujetos, la prueba de Kolmogorov-Smirnov (K-S) fue significativa ($p < .05$). Sin embargo, se pudo asumir el supuesto de normalidad de dichas variables en función de los criterios de Curran, West y Finch (1996). Por ello, se procedió a la realización de pruebas estadísticas paramétricas.

Los cuatro factores del “Cuestionario de evaluación del estilo de apego adulto” (Melero y Cantero, 2008) fueron sometidos a análisis de cluster. Dichos factores representan dimensiones en las que los sujetos pueden puntuar en distinta medida. Los análisis de conglomerados de k medias buscan agrupar objetos formando *clusters* (“grupos”) de objetos con alto grado de homogeneidad interna y heterogeneidad externa. Así, teniendo en cuenta los tipos clásicos de apego extraídos de distintos estudios, se seleccionaron las agrupaciones de dos y cuatro clusters. Con estos análisis se pretendió averiguar si dicho instrumento de medida clasifica los sujetos, por un lado, en seguros e inseguros (cluster de dos conglomerados) y, por otro lado, si discrimina los tres estilos de apego inseguro (cluster de cuatro conglomerados). En el cluster de dos conglomerados, se encontró los siguientes resultados:

- El cluster 1 agrupó aquellos sujetos que puntuaron alto o moderado/alto en las escalas que evalúan el estilo de apego inseguro (factores 1, 2 y 4), y bajo/moderado la escala que representa el estilo de apego seguro (factor 3).

- El cluster 2 agrupó a los sujetos que puntuaron bajo o moderado/bajo en los factores relacionados con la inseguridad afectiva (factores 1, 2 y 4), y moderado/alto el factor relacionado con la seguridad afectiva (factor 3).

Así, un 52,18% de los sujetos fueron clasificados como seguros, mientras que el 47,81% restante, como inseguros. Estos resultados muestran que el “Cuestionario de evaluación del estilo de apego” evalúa de forma adecuada los estilos de apego seguro e inseguro (Véase Tabla 2).

Tabla 2. Seguridad/Inseguridad afectiva en función del análisis de dos conglomerados

	APEGO INSEGURO	APEGO SEGURO
Factor 1: Baja Autoestima, necesidad de aprobación y miedo al rechazo	ALTO 51.15	BAJO/MOD. 33.14
Factor 2: Resolución hostil de conflictos, rencor y posesividad	MOD./ALTO 36.32	BAJO/MOD. 27.78
Factor 3: Expresión de sentimientos y comodidad con las relaciones	BAJO/MOD. 39.21	MOD./ALTO 43.19
Factor 4: Autosuficiencia emocional e incomodidad con la intimidad	MODERADO 17.07	BAJO/MOD. 15.64
Casos	142 (47.81%)	155 (52.18%)

Por otro lado, en el análisis de cuatro clusters, se encontró:

- El cluster 1 (“apego temeroso hostil”) agrupó sujetos con puntuaciones altas o muy altas en los factores 1 y 2, sujetos con puntuaciones moderadas/altas en el factor 4, y moderadas en el factor 3.
- El cluster 2 (“apego preocupado”) agrupó aquellos sujetos que obtuvieron puntuaciones muy bajas en el factor 1, puntuaciones bajas/moderadas en los factores 2 y 4, y puntuaciones moderadas/altas en el factor 3.
- El cluster 3 (“apego seguro”) estuvo compuesto por aquellos sujetos que obtuvieron puntuaciones bajas/moderadas en el factor 4, moderadas en los factores 1 y 2, y puntuaciones moderadas/altas en el factor 3.
- El cluster 4 (“apego alejado”) agrupó sujetos con puntuaciones muy bajas en el factor 3, moderadas/altas en los factores 1 y 2, y puntuaciones elevadas en el factor 4.

Así, los sujetos quedaron clasificados en un 36.36% seguros, un 25.92% temerosos hostiles, un 24.24% preocupados, y el 13.46% restante como alejados (Véase Tabla 3).

Tabla 3. Tipologías de apego adulto en función del análisis de cuatro conglomerados

	TEMEROSO HOSTIL	PREOCUPADO	SEGURO	ALEJADO
Factor 1: Baja Autoestima, necesidad de aprobación y miedo al rechazo	MUY ALTO 55.36	MUY BAJO 28.22	MODERADO 39.81	MOD./ALTO 45.13
Factor 2: Resolución hostil de conflictos, rencor y posesividad	ALTO 37.74	BAJO/MOD. 23.64	MODERADO 32.53	MOD./ALTO 33.58
Factor 3: Expresión de sentimientos y comodidad con las relaciones	MODERADO 39.92	MOD./ALTO 42.82	MOD./ALTO 44.81	MUY BAJO 31.65
Factor 4: Autosuficiencia emocional e incomodidad con la intimidad	MOD./ALTO 18.81	BAJO/MOD. 14.53	BAJO/MOD. 15.67	ALTO 22.33
Casos	77 (25.92%)	72 (24.24%)	108 (36.36%)	40 (13.46%)

En primer lugar, se procedió a realizar la comparación entre el nivel de satisfacción afectivo-sexual en las relaciones de pareja de los sujetos con apego inseguro y de los sujetos con apego seguro, por lo que se procedió a la realización de la prueba estadística ANOVA de un factor, utilizando la variable “satisfacción sexual” como covariable (Véase Tabla 4). Se corrigieron los resultados *post hoc* a través de la prueba Bonferroni. Además de la significación estadística, se tuvieron en cuenta las consideraciones de Cohen (1988) acerca del tamaño del efecto. Así, correlaciones inferiores a .50 indican un tamaño de la relación pequeño, entre .50 y .70, una relación moderada, y relaciones superiores a .80, una elevada correlación.

En cuanto a la Satisfacción Afectiva y el Tipo de Apego, no se encontraron relaciones significativas entre ambas variables ($p > .05$) al relacionarlas con los distintos factores que componen la variable Tipo de Apego.

En cambio, en cuanto a la Satisfacción Sexual y el Tipo de Apego, hubo una correlación positiva, pero pequeña ($d = .167$) entre ambas variables ($p < .05$). De igual modo, se pudo observar cómo se relacionaban los distintos estilos de apego adulto en función de los distintos factores que componen dicha variable, encontrándose lo siguiente (Véase Tabla 4):

- El Apego Temeroso-Hostil se relacionó con los Factores 2 y 3.
- El Apego Preocupado se relacionó con los Factores 1 y 4.
- El Apego Seguro se relacionó con los Factores 1 y 4.

- El *Apego Alejado* se relacionó con los Factores 2 y 3.

Tabla 4. Resultados prueba ANOVA utilizando como factor el Tipo de Apego.

	F(3,293)	p.	Eta cuadrado
Satisfacción Afectiva	2.615	.051	.026
Ap.Tem. vs. Factor2		.492	
Ap.Tem. vs. Factor3		1.000	
Ap.Tem. vs. Factor4		1.000	
Ap.Preo. vs. Factor1		.492	
Ap.Preo. vs. Factor3		1.000	
Ap.Preo. vs. Factor4		.093	
Ap.Seg. vs. Factor1		1.000	
Ap.Seg. vs. Factor2		1.000	
Ap.Seg. vs. Factor4		.188	
Ap.Alej. vs. Factor1		1.000	
Ap.Alej. vs. Factor2		.093	
Ap.Alej. vs. Factor3		.188	
Satisfacción Sexual	19.525	.000	.167
Ap.Tem. vs. Factor2		.000	
Ap.Tem. vs. Factor3		.001	
Ap.Tem. vs. Factor4		.085	
Ap.Preo. vs. Factor1		.000	
Ap.Preo. vs. Factor3		.476	
Ap.Preo. vs. Factor4		.000	
Ap.Seg. vs. Factor1		.001	
Ap.Seg. vs. Factor2		.476	
Ap.Seg. vs. Factor4		.000	
Ap.Alej. vs. Factor1		.085	
Ap.Alej. vs. Factor2		.000	
Ap.Alej. vs. Factor3		.000	

Con el objetivo de analizar la relación existente entre las variables “nivel de comunicación” y “reacciones emocionales” en la satisfacción sexual, se efectuó un análisis de correlación de Pearson. Además de la significación estadística, se tuvieron en cuenta las consideraciones de Cohen (1988) acerca del tamaño del efecto. Así, correlaciones inferiores a .30 indican un tamaño de la relación pequeño, entre .30 y .50, una relación moderada, y relaciones superiores a .50, una elevada correlación.

Se obtuvo una correlación elevada, positiva ($r = .696$) y significativa ($p < .05$) entre estas dos variables objeto de estudio.

Por otro lado, con el objetivo de estudiar cómo se relacionan las variables Satisfacción Afectiva y Satisfacción Sexual, se procedió a la realización de la prueba estadística de correlación de Pearson. Además de la significación estadística, se tuvieron en cuenta las consideraciones de Cohen (1988) acerca del tamaño del efecto. Así, correlaciones inferiores a .30 indican un tamaño de la relación pequeño, entre .30 y .50, una relación moderada, y relaciones superiores a .50, una elevada correlación.

Se obtuvo una correlación moderada, positiva ($r = .441$) y significativa ($p < .05$) entre estas dos variables objeto de estudio.

Por último, se procedió a estudiar el grado en que los sujetos cuyos padres están divorciados o separados presentan un estilo de apego inseguro, se efectuó la prueba estadística Ji cuadrado (Véase Tabla 5).

No se encontró evidencia para poder asumir que el estilo de apego adulto difería en función de si los sujetos de la muestra eran hijos de padres divorciados o separados, o no: [χ^2 (3, $N=297$) = 6.241, $p > .05$].

Tabla 5. Tabla de contingencia de las variables “Hijos de padres divorciados/separados” y “Tipo de Apego”.

Padres divorciados/ separados	Temeoroso/ hostil	Preocupado	Seguro	Alejado	Total
Sí	19	15	12	8	54
No	58	57	96	32	243
Total	77	72	108	40	297
Tasa de incidencia (%)	25.92%	24.24%	36.36%	13.46%	100%

Discusión y conclusiones

La finalidad de este estudio ha sido analizar la posible relación existente entre los distintos estilos de apego adulto, la satisfacción afectivo-sexual en las relaciones de pareja, y la influencia de la familia de origen (pertenecer a una familia cuyos padres están separados o divorciados, o no). Los resultados obtenidos corroboran algunas de las hipótesis planteadas al comienzo de esta investigación.

Como se predecía, se ha encontrado que el estilo de apego que se establece en la vida adulta se relaciona con la satisfacción sexual en la relación de pareja, es decir, nos encontramos que los sujetos con apego seguro tienden a mostrarse más satisfechos desde el punto de vista sexual que los sujetos que presentan apego inseguro. Estos resultados se muestran coherentes con lo planteado por Ortiz et al. (2002) sobre la influencia que ejerce el estilo de apego en la confianza-desconfianza en uno mismo y en los demás, repercutiendo así en el nivel de compromiso e intimidad que se establece en la relación de pareja. Así, se puede observar que las personas con apego seguro tienden a mostrarse más satisfechos e implicados en la relación de pareja, mientras que las personas inseguras tienden a mostrarse más insatisfechos en estos aspectos. En cambio, no se ha encontrado que la satisfacción afectiva en las relaciones de pareja esté relacionada con el estilo de apego adulto de los sujetos, al contrario de lo que se esperaba encontrar al basar el presente estudio en investigaciones previas realizadas al respecto. Así, autores como Gómez-Zapiain et al. (2011) y Carroble, Gámez-Guadix y Almendros (2011) plantean que en las relaciones románticas se ponen en juego el sistema de apego, el sistema de cuidados y la sexualidad, donde la sexualidad se verá influida, a su vez, por el estado de salud y la calidad de vida de las personas. Por ello, se plantea la hipótesis de una posible relación entre el estilo de apego adulto y la satisfacción afectivo-sexual en la relación de pareja, encontrándose que la satisfacción sexual sí estaba influida por el estilo de apego, mientras que la satisfacción afectiva (donde entra en juego la intimidad y la proximidad emocional), no, contradiciendo a los hallazgos encontrados en investigaciones previas realizadas en este ámbito.

En cuanto a la hipótesis planteada en relación a las reacciones emocionales y el nivel de comunicación en la pareja (a la hora de hablar de la satisfacción sexual), se ha encontrado que entre ambas variables existía una relación muy fuerte. Es decir, se ha hallado que para que los sujetos se manifestaran satisfechos con sus relaciones sexuales en la pareja, es necesario que exista un buen nivel de comunicación en la pareja (es decir, aspectos relacionados con la interacción que se produce dentro de la pareja, como realizar tareas juntos, conversar, teniendo en cuenta tanto la comunicación verbal como no verbal), así como una buena manifestación de las reacciones emocionales y sentimientos (tanto positivos como negativos) que se experimentan en el ámbito de las relaciones sexuales (emociones como soledad, miedo, amor),

tal y como predijo Rodríguez (2010) a la hora de elaborar su instrumento de evaluación de la satisfacción sexual (el cual fue empleado en la presente investigación). Esto resulta coherente con la idea de que las personas que presentan un estilo de apego adulto seguro, tienden a sentirse más a gusto con su sexualidad, tienden a mostrarse abiertos a la exploración sexual (Butzer y Campbell, 2008), lo cual puede estar relacionado con reacciones emocionales positivas en torno al encuentro sexual. De igual modo, el aspecto de la comunicación en la relación de pareja y sexual se encuentra, igualmente, relacionada con el hecho de experimentar más amor y pasión hacia la pareja, siendo capaces de disfrutar más libremente del contacto corporal al margen del encuentro puramente sexual (Gómez-Zapiain et al., 2011).

En cuanto a la satisfacción afectiva y la satisfacción sexual, los resultados muestran que existe una relación moderada entre ambas variables, es decir, dichas variables se relacionan de manera positiva en cierta medida a la hora de considerar que un sujeto se encuentre satisfecho en su relación de pareja. Estos resultados se muestran coherentes con los planteamientos de autores como Butzer y Campbell (2008), los cuales plantean que ambos estilos de satisfacción en la relación de pareja no tienen por qué estar relacionados de manera positiva y fuerte. Estos autores señalan que las parejas se pueden encontrar satisfechas en su relación desde el punto de vista afectivo, pero no encontrarse igualmente satisfechas desde el punto de vista sexual, y viceversa. Esta idea es planteada por dichos autores como una futura línea de investigación en la que focalizarse, y el presente estudio ha seguido dicha línea con la intención de contrastar los hallazgos con los de estos autores, confirmándose que no existe una relación lineal y fuerte entre la satisfacción afectiva y la sexual, únicamente una relación moderada.

Finalmente, en cuanto a la hipótesis planteada en relación a si el estilo de apego inseguro se relaciona con el hecho de pertenecer a una familia cuyos padres están divorciados o separados, no se ha podido confirmar dicha relación. Es decir, en la presente investigación se ha encontrado que el estilo de apego adulto no está relacionado con el tipo de familia de origen de los sujetos evaluados. Por lo tanto, se puede concluir que el hecho de formar un estilo de apego seguro o inseguro está determinado por otras variables que deberán ser objeto de estudio en futuras líneas de investigación. Se ha planteado esta hipótesis siguiendo la línea de Ríos (2009), el cual señala el esfuerzo que han de ejercer los padres por proteger emocionalmente a los hijos (con el fin de que el estilo de apego que establezca en su vida adulta sea seguro). De igual modo, dicho autor defiende la idea de que en función del manejo que hayan tenido los padres de su experiencia de separación o divorcio, las consecuencias emocionales y relacionales del hijo serán más o menos negativas y/o complicadas en un futuro en sus relaciones de pareja. Así, lo defendido por este autor se muestra coherente con la idea de que padres divorciados tienden a transmitir una idea positiva a sus hijos en torno al tema del divorcio, haciendo que estos hijos muestren durante su adultez una visión menos positiva en torno al matrimonio, así como una

visión más positiva hacia el divorcio, pudiendo repercutir negativamente en el estilo de apego adulto que se establezca en un futuro (Sanmartín, Parada y Gallego, 2016), coincidiendo con la idea de que los hijos de padres divorciados tienden a experimentar en sus relaciones de pareja mayores niveles de conflicto (Vallejo et al., 2004). En cambio, los hallazgos encontrados en el presente estudio, no se muestran coherentes con las ideas planteadas por estos autores, ya que en la presente investigación no se ha hallado que el hecho de proceder de una familia cuyos padres están separados o divorciados, el estilo de apego adulto que establece el sujeto se ve afectado negativamente.

Los resultados obtenidos en este estudio han de ser considerados teniendo en cuenta una serie de limitaciones en el diseño de futuras investigaciones:

En primer lugar, la muestra empleada en este estudio estuvo compuesta, mayoritariamente, por mujeres y por sujetos cuyos padres mantenían algún tipo de vínculo legal en el momento de la investigación (bien sea matrimonio o pareja de hecho, entre otros), por lo que se ha de ser precavido a la hora de generalizar los hallazgos. Futuros estudios deberían incluir una muestra más equilibrada con el fin de que los resultados que se extraigan resulten más ajustados a la realidad, pudiendo explorar mejor la existencia de posibles diferencias entre las variables estudiadas y, por ende, obtener resultados más fácilmente generalizables y fiables.

En segundo lugar, es importante tener en cuenta que el estudio realizado es de corte transversal, por lo que es necesario ser cauteloso a la hora de establecer relaciones causales entre las variables estudiadas. Así, los resultados extraídos nos muestran la existencia de relaciones entre las variables, y no tanto la dirección de dichas relaciones.

En tercer lugar, referente a los resultados extraídos en cuanto a la posible relación entre el estilo de apego adulto y la satisfacción afectiva en las relaciones de pareja, se han obtenido resultados ligeramente superiores para que se pudiera considerar una relación significativa ($p = .051$), por lo que se concluye que estas variables no se relacionan de la manera esperada. Aún así, a pesar de que dicha significación fue superior, se podría concluir que estas dos variables, en cierta medida, podrían estar relacionadas de ponerlas como objeto de estudio en futuras líneas de investigación (ya que estos resultados pudieran no ser completamente ajustados a la realidad debido a la existencia de las limitaciones previamente mencionadas).

En último lugar, en relación al “Cuestionario de Apego Adulto” (Melero y Cantero, 2005), es importante mencionar que tras la realización de los análisis de cluster de los cuatro factores que componen el instrumento, los resultados obtenidos en la presente investigación no son coherentes con los hallado por los autores del mismo. Así, algunos de los resultados que se muestran menos coherentes son:

- *Apego Temeroso/Hostil*: los autores señalan que los sujetos puntuaban bajo en el factor referente a la seguridad afectiva (factor 3), mientras que en la presente investigación, los sujetos obtienen puntuaciones moderadas en dicho factor.
- *Apego Preocupado*: los autores encuentran que los sujetos obtenían puntuaciones elevadas en el factor 1 (referente a la baja autoestima, necesidad de aprobación), mientras que en el presente estudio los sujetos puntúan muy bajo.
- *Apego Seguro*: los autores hallan que los sujetos de su investigación puntúan muy bajo en el factor referente a la baja autoestima, necesidad de aprobación (factor 1), a la vez que en el factor 2 (referente a la resolución hostil de conflictos) obtienen puntuaciones bajas, mientras que en la presente investigación, los sujetos obtienen puntuaciones moderadas en ambos factores.
- *Apego Alejado*: los autores señalan que los sujetos de su investigación puntúan de manera baja/moderada en el factor 1 y 3 (este último referido a la seguridad afectiva), mientras que los sujetos evaluados en este estudio obtienen puntuaciones moderadas/altas y muy bajas respectivamente.

Estos resultados han de ser interpretados a la luz de posibles dificultades del instrumento a la hora de discriminar adecuadamente los distintos estilos de apego de los sujetos. De igual modo, resultaría interesante volver a emplear dicho instrumento de medida con el fin de comprobar si estas diferencias de resultados se han visto alteradas por el tamaño de la muestra a la que se aplicó dicho cuestionario (ya que los autores pusieron a prueba su instrumento en una muestra de 445 sujetos, mientras que en la presente investigación la muestra está compuesta por 297 sujetos).

Por último, los hallazgos de la presente investigación muestran la importancia y necesidad del establecimiento de buenos vínculos relacionales y de apego en la infancia con las principales figuras de referencia. De estas relaciones se derivarán las futuras formas de interacción de los sujetos en sus vínculos con iguales y de pareja. Por ello, resulta fundamental llevar a cabo una labor de concienciación y psicoeducación con las figuras de cuidado durante la infancia, ya que las interacciones padre/madre-hijo en los primeros años de vida supondrán la base sobre la que el niño construirá su sistema de apego, suponiendo un pilar fundamental para disfrutar de una buena salud emocional y psicológica durante la vida adulta.

Referencias

Butzer, B. y Campbell, L. (2008). Adult attachment, sexual satisfaction, and relationship satisfaction: A study of married couples. *Personal Relationships, 15*, 141-154.

Cantón, J., Cortés, M. R. y Justicia, M. D. (2002). Las consecuencias del divorcio en los hijos. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense, 2* (3), 47-66.

Carrobes, J. A., Gámez-Guadix, M. y Almendros, C. (2011). Funcionamiento sexual, satisfacción sexual y bienestar psicológico y subjetivo en una muestra de mujeres españolas. *Anales de psicología, 27*, 27-34.

Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioural sciences* (2ª ed.). Hillsdale, N. J.: Erlbaum.

Crowell, J. A., Treboux, D. y Brockmeyer, S. (2009). Parental divorce and adult children's attachment representations and marital status. *Attachment and Human Development, 11*, 87-101.

Curran, P., West, F. y Finch, J. (1996). The robustness of test statistics to nonnormality and specification error in confirmatory factor analysis. *Psychological Methods, 1*, 16-29.

Fonagy, P. (1999). Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría. *Aperturas Psicoanalíticas: Revista de Psicoanálisis, 1* (3).

Gómez-Zapiain, J., Ortiz, M. J. y Gómez-Lope, J. (2011). Experiencia sexual, estilos de apego y tipos de cuidados en las relaciones de pareja. *Anales de Psicología, 27* (2), 447-456.

Gottman, J. M. y Silver, N. (2006). Tercer principio: acercarse al otro. En J. M. Gottman y N. Silver (Ed.), *Siete reglas de oro para vivir en pareja: Un estudio exhaustivo sobre las relaciones y la convivencia* (pp. 97-114). Buenos Aires: Debolsillo.

Guzmán, M., Santelices, M. P., Trabucco, C. (2015). Apego y perdón en el contexto de las relaciones de pareja. *Terapia Psicológica, 33*, 35-45.

Kirkpatrick, L. A. y Hazan, C. (1994). Attachment styles and close relationships. A four-year prospective study. *Personal Relationships*, 1, 123-142.

Martínez-Álvarez, J. L., Fuentes-Martin, A., Orgaz-Baz, B., Vicario-Molina, I. y González-Ortega, E. (2014). Vínculos afectivos en la infancia y calidad en las relaciones de pareja de jóvenes adultos: el efecto mediador del apego actual. *Anales de psicología*, 30, 211-220.

Martínez, V., Castañeiras, C. y Posada, M. C. (2011). Estilos de apego y autoconcepto: bases para una adolescencia positiva. *Psicología, Cultura y Sociedad*, 1, 27-42.

Melero, R. y Cantero, M. J. (2008). Los estilos afectivos en la población española: un cuestionario de evaluación del apego adulto. *Clínica y Salud*, 19, 83-98.

Monteserín, M. (2010). Teoría del apego. Revisión conceptual y biológica en relación con los trastornos de la personalidad, de Fonagy, P. et al., 2010. *Aperturas Psicoanalíticas: Revista de Psicoanálisis*, 1 (41).

Ortiz, M. J., Gómez, J. y Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema*, 14 (2), 469-475.

Páez, D., Fernández, I., Campos, M., Zubieta, E., y Casullo, M. (2006). Apego seguro, vínculos parentales, clima familiar e inteligencia emocional: socialización, regulación y bienestar. *Ansiedad y estrés*, 12 (2-3), 329-341.

Pinedo, J. R. y Santelices, M. P. (2006). Apego adulto: los modelos operantes internos y la teoría de la mente. *Terapia Psicológica*, 24 (2), 201-210.

Ríos, A. (2009). Perspectivas psicológicas en los conflictos familiares: la familia y el divorcio. *Puntos de encuentro familiar—manual de uso práctico*, 61-81.

Rodríguez, O. (2010). Relación entre satisfacción sexual, ansiedad y prácticas sexuales. *Pensamiento Psicológico*, 7 (14), 41-52.

Sanmartín, B., Parada, V. y Gallego, R. (2016). Efectos de la separación parental en la satisfacción en relaciones amorosas de los hijos: una revisión meta-analítica. *ResearchGate*.

Strait, J. G., Sandberg, J. G., Larson, J. H. y Harper, J. M. (2015). The relationship between family-of-origin experiences and sexual satisfaction in married couples. *Journal of Family Therapy*, 37, 361-385.

Vallejo, R., Sánchez-Barranco, F., y Sánchez-Barranco, P. (2004). Separación o divorcio: trastornos psicológicos en los padres y los hijos. *Revista de la asociación española de neuropsiquiatría*, 1 (92), 91-110.

Villegas, M. (2012). La dimensión estructural y evolutiva en las relaciones de pareja. *Acción Psicológica*, 9 (2), 97-110.

Washington, K. N. y Hans, J. D. (2013). Romantic attachment among Young adults: the effects of parental divorce and residential instability. *Journal of Divorce and Remarriage*, 54, 95-111.

Yárnoz, S., Alonso-Arbiol, I., Plazaola, M. y Sainz de Murieta, L. M. (2001). Apego en adultos y percepción de los otros. *Anales de Psicología*, 17 (2), 159-170.

Yela, C. (1997). Curso temporal de los componentes básicos del amor a lo largo de la relación de pareja. *Psicothema*, 9, 1-15.

Zacarés, J. J., Iborra, A., Tomás, J. M. y Serra, E. (2009). El desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: Una comparación de la identidad global frente a la identidad en dominios específicos. *Anales de psicología*, 25 (2), 316-329.